

Nota publicada en el portal digital del diario **Diagonales**



16 de mayo de 2014

## LA FALACIA DE LA CATEGORÍA “NI-NI” PARA DESCRIBIR A LOS JÓVENES

***La denominación engloba a aquellos que no estudian ni trabajan. Desde la Universidad Pedagógica proponen complejizar y repensar el término. Los medios y el Estado.***

*Por María Belén Bartoli*

Jóvenes ni-ni: el término aduce a un sector de la sociedad que no trabaja ni estudia y está en edad de hacerlo. Pero, ¿cuáles son las características de los jóvenes? ¿En qué rango de edad se ubican? ¿Qué está haciendo el Estado al respecto? Éstas y muchas preguntas más encuentran sus respuestas en el estudio que realizaron los investigadores María del Carmen Feijoó y Leandro Bottinelli, ambos de la Universidad Pedagógica (Unipe).

En diálogo con Diagonales, el investigador Bottinelli señaló que el motivo del informe se dio porque “no nos resultaba satisfactorio el uso de la etiqueta ‘ni-ni’, ya que ponía toda la responsabilidad sobre los adolescentes y los estigmatizaba. Por ello tomamos el concepto como punto de partida para problematizarlo y discutirlo”. Las expresiones “ni-ni” y otras como “deserción escolar” o “crisis de la educación” son lo que se conoce como “atractivos ideológicos”.



“Se trata de conceptos –según el estudio– que no permiten describir o explicar cabalmente una realidad, porque no están elaborados desde el trabajo científico o la reflexión sistemática y, por lo tanto, no se referencian en un marco conceptual capaz de ordenar la complejidad de la realidad”. Los investigadores señalan que “resulta necesario señalar sus limitaciones e intentar reconstruir el problema al que intentan aludir desde una perspectiva más completa y consistente”.

Números y más números. En los últimos años, los ‘ni-ni’ volvieron a la agenda mediática nacional a partir del argumento que había más jóvenes que no estudiaban ni trabajaban que en 2003. “Como no existe un indicador sistematizado sobre esta categoría, la diferente forma de procesar y presentar los datos puede generar resultados muy diversos y títulos periodísticos antojadizos (a veces por negligencia, otras por mala intención)”, expresa el informe.

A modo de ejemplo y para clarificar y reforzar la idea, los investigadores tomaron datos la Encuesta Permanente de Hogares (EPH): “Si se quiere enfatizar el problema puede decirse que son más de un millón de jóvenes, tomando un grupo amplio de edades: de 12 a 29 años. Si se considera sólo a los adolescentes de 12 a 17 años, la cifra se reduce drásticamente hasta 139.000. Si se toma la EPH, que se realiza trimestralmente en las 28 ciudades más pobladas, los jóvenes de 12 a 29 años suman 7,3 millones. Si se considera como ‘ni-ni’ a aquellos que no estudian y no trabajan (incluyendo en este grupo a los desocupados), en la EPH se observa un descenso importante entre los trimestres extremos para los que se cuenta con información (tercer trimestre de 2003 y segundo de 2013). Hay en la actualidad, entonces, unos 159.000 que salieron de la categoría ‘ni-ni’, es decir, un 12% menos que en 2003.

Pero lo más importante que se observa en la EPH entre 2003 y 2013 es la reducción de la desocupación juvenil. Los jóvenes de 12 a 29 años que estaban desocupados en el tercer trimestre de 2003 eran 904.000. En el segundo trimestre de 2013, esa cifra se había reducido a casi la mitad y la tasa de desocupación juvenil pasó del 26% al 15%. La reducción estadística señalada fue mayor entre los jóvenes de más edad: 20% en la franja entre 24 y 29 años, 7% en la de 18 y 23, y 4% en la de 12 y 17. En este análisis, además, están incluidos los desocupados, pasando por alto que en esta categoría se incluye a quien busca activamente trabajo y que en el último mes envió currículums o asistió a entrevistas laborales, por lo que la situación de desempleo no es una elección personal.

El análisis por sexo, a su vez, evidencia las mayores diferencias, ya que entre los varones el descenso llega al 20%, mientras que entre las mujeres es del 7%. Estas amplias diferencias quedan sin explicación ante la pobreza analítica del concepto 'ni-ni', que oculta que buena parte de las mujeres jóvenes que no estudian ni trabajan se dedican al cuidado de sus hijos, fenómeno que no es impactado por las mejoras económicas de un período.

En cuanto a la asistencia escolar, los valores evidencian también una mejora general. En el grupo de edad juvenil asociado a la asistencia obligatoria (12 a 17 años), se registra una reducción del 10%: de 194.000 a 174.000. Dentro de este grupo de población, en los aglomerados urbanos, la tasa de escolarización se encuentra ya en el 93%. En el resto de los grupos de edad, el crecimiento de escolarización ha sido muy moderado, con incrementos en las tasas de sólo un punto porcentual”.

Programas nacionales. En la búsqueda de soluciones por parte del Estado a este espectro de la sociedad, Bottinelli y Feijóo resaltan el Plan Progresar -que otorga \$600 a los jóvenes de 18 a 24 años desocupados o con empleos informales a cambio de que acrediten el curso de estudios- ya que “evitó echar mano a esta etiqueta que muchas veces clausura más opciones de las que abre. Por el contrario, hizo hincapié en una acción de ‘respaldo a estudiantes’ evitando cargar las tintas en lo que ‘no hacen’ los jóvenes”, detalla el estudio”.

De esta forma señalan que tanto el Plan Progresar con la Asignación Universal por Hijo son iniciativas positivas per se, ya que implican transferencias de ingresos a hogares de bajos recursos. Una de las conclusiones que abarcan es que “para que estas iniciativas transformen la realidad de los jóvenes a la que se alude con frecuencia con la etiqueta ‘ni-ni’, son necesarias intervenciones múltiples, que aborden el problema en función de sus nichos específicos de constitución y reproducción: recuperar la finalización de ciclos escolares; incorporar al sistema educativo a los que están afuera; diseñar capacitaciones laborales que recuperen los saberes aprendidos en diversas prácticas laborales; generar políticas efectivas de salud sexual y reproductiva”.